



Entrevista con Xavier Valbuena

Con 45 años, casado y con 4 hijos, este profesor de ciencias en una escuela de secundaria de L'Hospitalet de Llobregat (Barcelona) es un ejemplo de superación y positivismo. Tras perder una pierna en un accidente hace 9 años no sólo lleva una vida completamente normal sino que recientemente ha participado en el proyecto "Polo Sur Sin Límites", una expedición al corazón de la Antártida auspiciada por la Obra Social de "la Caixa" y otras instituciones como la Generalitat de Catalunya y el Ayuntamiento de Barcelona.

¿Podrías describirnos el accidente y sus secuelas?

Fue el 14 de noviembre de 2000. Iba hacia el trabajo, en moto, así que fue *in itinere*. Las secuelas para mí son totalmente positivas. Es difícil de entender, pero todo lo que me ha dado el accidente ha sido positivo. En el momento del accidente creí que moría, y recuerdo cómo pensé, con una relativa tranquilidad, "ya está, se ha acabado", aunque no sentí ni miedo ni angustia sino un profundo sentimiento de pena, de sensación de que no era el momento adecuado. Una vez en el hospital, cuando fui consciente de que no había fallecido, sentí como un "subidón" y cuando en la UCI el médico me comunicó que había que amputar la pierna a la altura del fémur la noticia no me impresionó demasiado. Lo vi como un mal menor y no le di demasiada importancia. Por suerte todo fue bien, y aunque perdí la pierna, el hecho de caer en manos de Asepeyo me ha hecho sentir como un privilegiado.

¿Cómo fue la recuperación?

Primero permanecí ingresado en el Hospital de Sant Cugat y después hice rehabilitación y un reaprendizaje de la marcha. En total estuve unos 9 meses de baja. Al principio ves imposible caminar, pero empiezas con dos muletas, luego con una, luego con un bastón y al final con nada. Ver cómo otras personas que han sufrido amputaciones llevan una vida normal también ayuda mucho.

¿Cuál es tu valoración del trato recibido por parte de Asepeyo?

La estancia en el Hospital de Sant Cugat se hizo eterna, casi como una vida, y la relación con las enfermeras y los médicos fue muy intensa. Aunque hubo algún día oscuro, fue casi anecdótico gracias al trato recibido, maravilloso desde el primer momento. Entonces descubrí el oficio de enfermera y les estoy enormemente agradecido... de hecho, aún recuerdo sus nombres (Asun, Estrella, Isabel,...) y las visito cuando voy al Hospital.

Además, mi relación con Asepeyo será ya de por vida, por las revisiones y sustituciones de la prótesis, un problema del que yo he podido despreocuparme porque ellos se encargan por completo. Quizá en parte por este motivo, para mí no ha sido una experiencia especialmente traumática.

¿Te ha apoyado tu entorno?

Totalmente, desde el primer momento. Esto contribuye mucho. Si tú estás bien, si tienes una familia que te apoya, si tu trabajo te gusta (tengo la suerte de que puedo seguir realizándolo de la misma forma), y si además cuentas con una mutua que responde al 100%, entonces eres un privilegiado y no tienes motivos para no ser positivo. Creo que lo he tenido todo de cara. La aceptación por parte de mi entorno ha sido muy buena, incluso entre mis alumnos, que lo han vivido con naturalidad y me han seguido ilusionados durante la experiencia del Polo Sur.

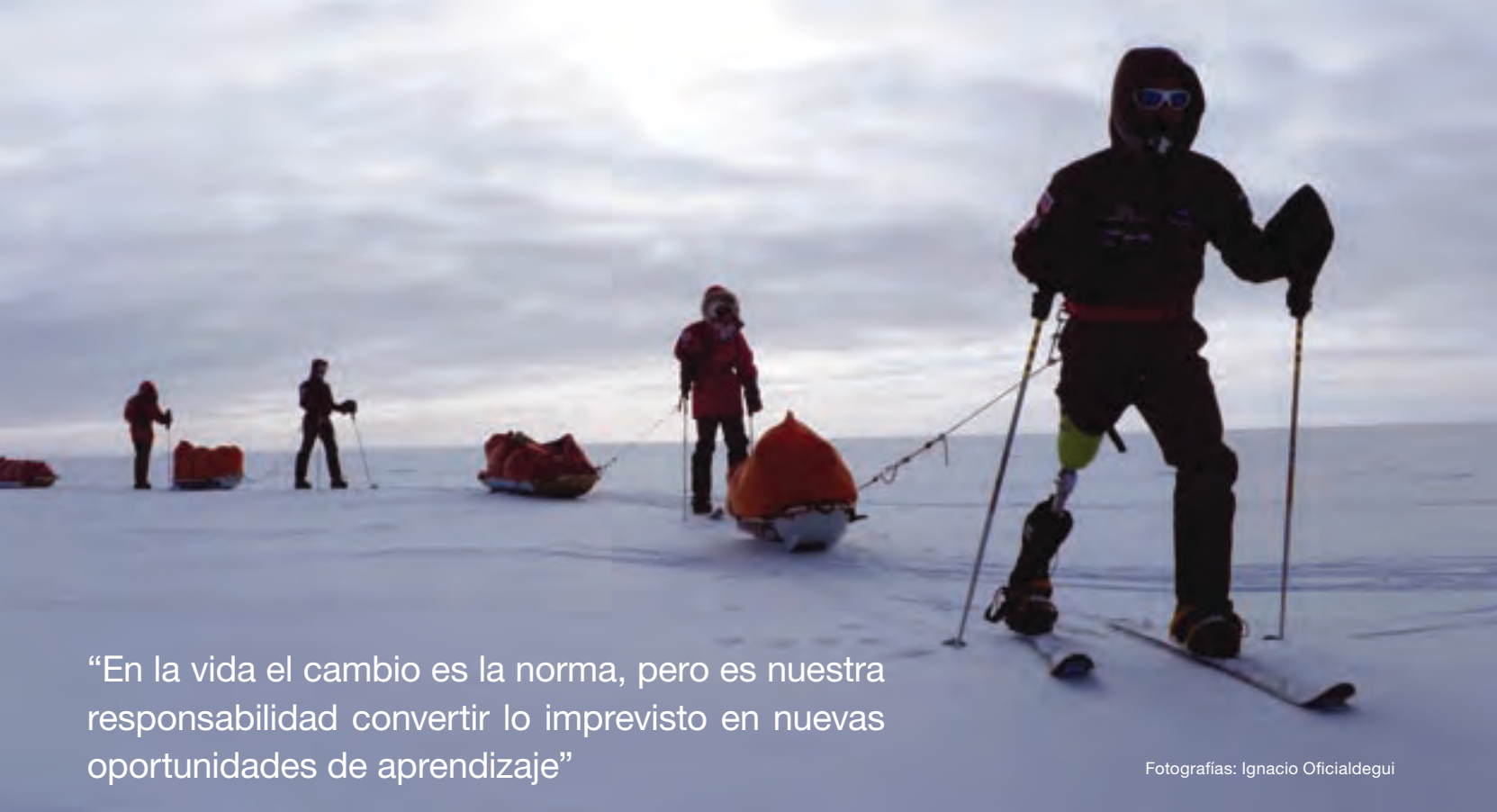
¿Te consideras una persona positiva?

¡Mucho! Ya lo era antes, pero el accidente me ha dado una nueva visión, porque cuando crees que estás a punto de morir, el sobrevivir (a pesar de que haya una pérdida) conlleva una valoración de la vida mucho mayor. Es como si miraras el mundo con unas lentes amplificadoras de los colores, las sensaciones, las alegrías. De hecho, en absoluto volvería atrás, a antes del accidente. Jamás. Pero no creo que sea un mérito, simplemente lo siento así.

En qué ha consistido la Expedición "Polo Sur Sin Límites".

Surgió hace dos años, sin tener nada que ver con mi vida porque yo no soy ni aventurero ni explorador. Practicaba deporte como cualquier persona, y ni en sueños, ni siquiera cuando tenía las dos piernas, hubiera podido pensar que participaría en una aventura así. El azar lo puso en mi vida y durante dos años me he dedicado a prepararme para ello.

En la expedición hemos participado tres discapacitados: Jesús Noriega, a quien le falta una mano desde el nacimiento, Eric Villalón, deficiente visual (sólo tiene un 5% de visión), y yo mismo, acompañados de Ramón Larramendi e Ignacio Oficialdegui, dos expertos polaristas, y un numeroso equipo de profesionales de todos los ámbitos: dirección, científicos, ortopedas, preparadores físicos, fisioterapeutas, etc. Salimos de expedición el 30 de diciembre de 2008 y llegamos al Polo Sur el pasado 20 de enero. La travesía fue dura, aunque lo más difícil ha sido superar el proyecto global: conseguir la confianza de patro-



“En la vida el cambio es la norma, pero es nuestra responsabilidad convertir lo imprevisto en nuevas oportunidades de aprendizaje”

Fotografías: Ignacio Oficialdegui

cinadores, superar nuestros propios miedos, dudas e incertidumbres, etc. Una vez atravesado este “calvario” de casi dos años de duración, de lo que teníamos ya ganas era de marchar hacia la Antártida. Al llegar, sólo quedaba tirar adelante, y todos los fantasmas de la mente desaparecieron. Fue un verdadero alivio. La gracia de nuestro equipo era que las discapacidades de uno quedaban compensadas por las capacidades de otro.

Nadie pensará que sois discapacitados...

No lo somos. Es precisamente lo que queríamos demostrar con la expedición. Y hacer una reflexión sobre lo que significa ser discapacitado, más allá de ser una etiqueta. Las auténticas discapacidades, aquellas que dificultan nuestra vida en sociedad, las llevamos en la mente y en el corazón, no en nuestros ojos o en nuestras extremidades. La nuestra es una historia de capacidades, no de discapacidades.

¿El mensaje sería “querer es poder”?

Totalmente, queríamos demostrar a la gente que no hay límites, pero la expedición nos lo ha demostrado también a nosotros mismos. Yo me embarqué buscando límites, y he descubierto que estaban mucho más lejos de lo que pensaba. Gracias a esta experiencia, por ejemplo, he recuperado una afición que había abandonado después del accidente (pensando que ya no podía realizarla), y que es el montañismo.

¿Cuál es tu siguiente reto?

Seguir participando en Zero Límits, la asociación que creamos para organizar la expedición al Polo Sur y que pretende dar cabida a todas estas iniciativas dentro del mundo de los discapacitados. En esta nueva etapa prefiero no participar como protagonis-

ta, sino dando apoyo a nuevos proyectos y personas que quieran seguir demostrando al mundo nuestras capacidades. Nuestro siguiente proyecto es participar en la próxima edición de la regata transoceánica Barcelona World Race.

Vuelves por tanto a una vida más tranquila.

Si, porque en los últimos tiempos he tenido que convivir con la etiqueta de “héroe”, pero no me siento identificado con ella. Entiendo que nuestra gesta puede constituir un hecho ejemplarizante, pero para mí, el auténtico héroe es el cotidiano, el anónimo, el que hace su trabajo o su papel con responsabilidad y amor. Así que a partir de ahora intentaré ser un héroe de lo cotidiano, de mi propio día a día.

¿Qué le dirías a quien se vea en tu misma situación?

Le diría que pida ayuda en la medida que lo necesite. Yo mismo en ocasiones he hablado con algún amputado y le he animado, porque sobretodo al principio desconoces mucho este mundo (amputaciones, prótesis, etc.) y hablando con gente en tu misma situación evitas que crezcan esos fantasmas que te hacen pensar que tu vida ha terminado, que a partir de ahora no podrás hacer nada. Es bueno saber desde un principio que, aunque estés ligeramente limitado, a base de esfuerzo podrás seguir haciendo una vida normal. Hay que intentar dar luz a la oscuridad de lo desconocido, conociendo experiencias similares.

¿Tienes algún mensaje para la gente?

Animaría a todo el mundo a buscar sus límites, su propio Polo Sur. En este sentido, creo que la lectura del libro que hemos publicado sobre nuestra aventura puede serles muy útil.



Polo Sur Sin Límites

La capacidad de los discapacitados

Plataforma Editorial - Colección Testimonio
Contiene prólogo de José Montilla,
President de la Generalitat.

La aventura: llegar caminado al Polo Sur geográfico desde el paralelo 88.

El reto: superar las inclemencias del tiempo y las dificultades personales para demostrar que la incapacidad para lograr alguna cosa es, a menudo, una limitación más mental que física. Cinco personas, los protagonistas de esta historia de superación y desafío, demostrarán “la capacidad de los discapacitados”.